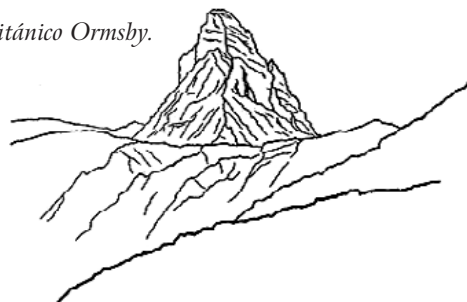


Dibujo de Schulze representando la geología de los alrededores de Panes.

Dibujo del Pico de Peñamellera según el británico Ormsby.

# EL PICO DE PEÑAMELLERA

## en la mirada de antiguos viajeros

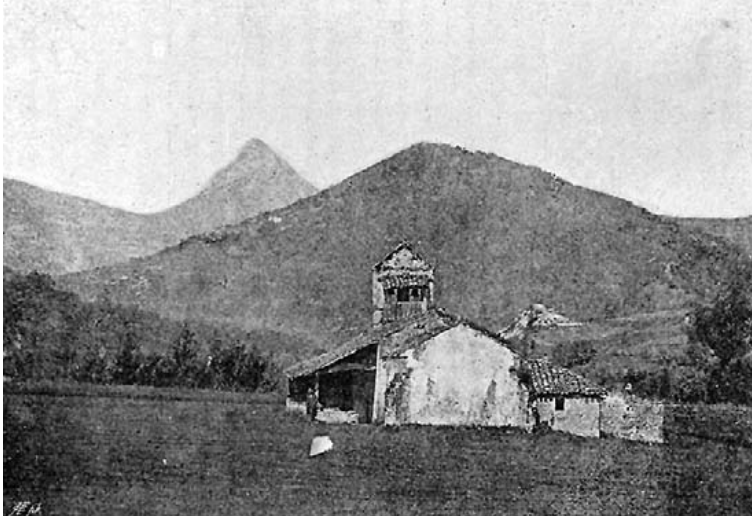


Cuando se llega a Panes desde el norte, un rasgo del relieve atrae la mirada. A lo lejos, hacia el suroeste, se levanta una cumbre singular, una montaña cuyo esbelto perfil se aparta claramente de los macizos que la rodean: el Pico de Peñamellera. O *La Pica*, como también es llamada en una expresión que enfatiza su singularidad. A pesar de su modesta cota (765 metros), y de la cercanía a otras montañas que la superan con creces, *La Pica* es, sin duda, la reina del horizonte. Como es lógico, el Pico de Peñamellera también atrajo en el pasado la atención de los viajeros que han pasado por estas tierras y, alguno de ellos, como los británicos John Ormsby, Mars Ross y H. Stonehewer-Copper, o el mexicano-alemán Gustavo Schulze, incluso lo reflejaron en sus notas, dibujos o fotografías. Veamos estos testimonios.

John Ormsby fue un hispanista del siglo XIX que alcanzó gran prestigio como estudioso de la obra de Cervantes y traductor al inglés del Quijote. Fue, además, un alpinista destacado, miembro del *Alpine Club* casi desde los orígenes de esta sociedad. Como era de esperar en un amante de las montañas, aprovechó sus estancias en España para recorrer y admirar todas las cadenas del país, desde Sierra Nevada a los Pirineos, y de estos viajes surgió

el artículo "*Mountains of Spain*", publicado en 1872 en el *Alpine Journal*, la revista de su club. Curiosamente, en este texto, en el que Ormsby resume las características principales de todas nuestras cordilleras, las palabras más entusiastas y los comentarios más extensos no los dedica a las cimas máximas de la Península, sino que los reserva para los Picos de Europa. De modo especial, quedó fascinado por los numerosos cañones abiertos por los ríos que drenan las aguas de estos macizos y, en particular, le cautivó el desfiladero del río Deva, una garganta que recorrió en su totalidad y que consideró la más bella, grande e impresionante de las muchas que existen en la región. Los comentarios sobre el curso del Deva continúan en su relato con otros dedicados a Peñamellera, párrafos que, en una traducción algo libre, dicen lo siguiente:

"El río gemelo del Deva es el Cares, el cual escapa de Valdeón, situado en la parte oeste de los Picos, a través de una garganta igualmente bella, aunque de mucho menor escala. Cerca de la entrada al amplio valle donde se unen los dos ríos se levanta una curiosa roca denominada Pico de Peñamellera. Recuerdo bien la primera vez que vi su silueta, al abrir los ojos después de dormir un rato en la pequeña diligencia que hacía la línea de Torrelavega a Potes. El sol acababa de ponerse tras la Sierra de



*La iglesia de San Juan de Ciliergo, con el Pico de Peñamellera al fondo. Fotografía de 1884 de M. Ross y H. Stonehewer-Cooper.*



*Elisa Villa  
Profesora de paleontología  
de la Universidad de Oviedo  
y montañera*



*El Desfiladero de La Hermida visto por John Ormsby en 1872.*

*Covadonga y todo el valle se había llenado de una bruma violácea de la que, con la exageración que proporciona la luz del ocaso, surgía lo que parecía ser el espectro del viejo Matterhorn. En el simple esquema que les muestro aquí el parecido es menor, pero lo prefiero así, ya que el dibujo lo hice bajo la prosaica luz del mediodía y por tanto con más rigor. Pero, por si acaso al leer esto algún miembro del Club Alpino decide salir corriendo hacia Asturias en busca de laureles, creo que es conveniente advertirle que el pico probablemente no supera los 600 o 700 pies de altura, y que ni siquiera es una cumbre virgen, ya que seguramente es alcanzada cada día por las cabras de los pueblos vecinos”.*

Resulta interesante observar que, en un texto que presumiblemente iba a ser leído por los mejores alpinistas europeos de la época, Ormsby dedique tanta atención a una elevación menor, como es el Pico de Peñamellera. Sin embargo, hay que aclarar que, en estos comentarios, comete algunos errores. Por un lado, el pico, aunque de cota modesta, no tiene alrededor de 700 pies (que serían poco más de 200 metros), sino que su altura real es casi cuatro veces mayor de la que él estimó. Tampoco acierta al creer que las dimensiones del desfiladero del Cares son mucho menores que las del Deva, si bien este error no resulta extraño, ya que Ormsby probablemente no llegó a conocer el entonces casi inexpugnable sector de la Garganta del Cares que se sitúa entre Poncebos y Caín. Lo que sí resulta curioso es comprobar que la semejanza que encuentra entre la silueta del Pico de Peñamellera y la del Matterhorn (o Cervino) coincide con el apelativo de “pequeño Cervino” que algunos montañeros le han dado muchos años más tarde.

Tan entusiastas como Ormsby, se muestran Mars Ross y H. Stonehewer-Cooper, dos viajeros, también británicos, que en 1884 recorrieron durante meses la franja cantábrica, publicando poco después un libro, titulado “*Las Tierras Alta del Cantábrico*”, en el que relatan sus experiencias. Así cuentan la impresión que les produjo la llegada a Panes y la vista del Pico de Peñamellera:

*“Una milla aproximadamente después de alcanzar el nivel del Deva se llega al bellissimo pueblo de Panes. Ante nosotros se despliega una ondulada llanura flanqueada completamente por las estribaciones de los Picos, mientras que, de frente, se yergue solemne la montaña pionera de los Picos, el imponente Pico de Peñamellera. Nuestra fotografía, en la que sale la solitaria iglesia al borde de la carretera, y en la que los fieles católicos españoles han venido oyendo misa durante unos nueve siglos, puede dar una vaga idea de lo que supone asomarse a la puerta principal de esas montañas”.*

Gustavo Schulze, el último de nuestros ilustres viajeros, fue un gran científico y alpinista que estudió la geología de los Picos de Europa entre los años 1906 y 1908. Aunque su excelente trabajo permaneció ignorado durante casi un siglo, Schulze se hizo famoso en nuestro país gracias a su faceta deportiva, ya que en 1906 logró realizar la segunda escalada al Naranjo de Bulnes. (Conviene no confundir a Gustavo Schulze con Guillermo Schulz, otro gran geólogo alemán que, a mediados del XIX, había estudiado la geología de Asturias).

La primera vez que Schulze visitó Panes fue en septiembre de 1906, pero volvería a hacerlo en numerosas ocasiones, tanto en ese año como en los dos siguientes.

## El Pico de Peñamellera en la mirada de antiguos viajeros (continuación)



*Parada de diligencias ante la Fonda Lama de Panes. Fotografía de Gustavo Schulze tomada en 1906.*

Aunque a su llegada a España había establecido su base en Santander, poco más tarde, buscando una mayor proximidad con los Picos de Europa, se trasladó a Bustio, estableciendo en la Fonda Velarde de esta localidad su cuartel general. Como es obvio, tanto partiendo de Bustio como antes desde Santander, Panes era paso obligado en los viajes que realizó a Liébana y a Cabrales, y no un paso apresurado, ya que las diligencias debían efectuar en esta población una larga parada. Por tanto, debieron ser muchas las horas que Schulze pasó en ella; la calma de sus visitas queda reflejada en las abundantes fotografías que han aparecido en su colección, en las que se muestra cómo entretuvo sus esperas dedicado a retratar con sensibilidad las gentes, la arquitectura y la vida del pueblo.

Las notas registradas en su diario y en otros escritos dan algunas pinceladas para imaginar el ambiente que reinaba en la villa y hablan, sobre todo, de la Fonda Lama, punto de parada de las diligencias. Allí, dice, se concentraban los curiosos para fisgonear el paso de los viajeros. En el corrillo de ociosos, situado a la puerta de la Fonda, le llama la atención Doña Felipa, una señora de inmensa gordura. Y también Don Francisco, el propietario de una de las minas de Picayo, del que dice que salió un día hacia México siendo profundamente pobre y volvió a España convertido en un

hombre rico. Parte de su capital lo invirtió en comprar una zona de marisma en San Vicente de la Barquera con la idea de transformarla en fértil tierra de labor, para lo que mandó construir un gigantesco y costosísimo dique que cruzaba la ría de lado a lado. Pero una noche la marea destruyó el dique y, ahora, continúa Schulze, sólo quedan los restos del muro asomando entre las aguas.

En los cuadernos en los que Gustavo Schulze tomaba sus notas, cuadernos que permanecieron inéditos más de ochenta años, hay cientos de dibujos que reflejan la geología de los terrenos estudiados. Uno de ellos muestra una vista desde Panes hacia el oeste y en él, con diferentes tramas y símbolos, el geólogo identifica los variados tipos de roca que pudo distinguir. Además de toda esta información científica, Schulze recoge otros detalles muy interesantes, tales como la situación de los pueblos, una vieja ermita, o el trazado del camino carretero hacia Cabrales. No obstante, el detalle más llamativo del dibujo es una esbelta espadaña de roca que, rasgando el horizonte con su atrevido perfil, aparece en último término: el Pico de Peñamellera.

Está claro que para que una montaña se convierta en el símbolo de toda una comarca, no necesita competir con las vecinas por el récord de altura. Sólo debe de ser diferente, única, inconfundible. La *Pica*, lo es.